

Xavier Chamorro, ex Director de La Prensa, de Managua, se quejó en una carta a Arturo Villar, Director de ALA, la Agencia Latinoamericana, de una columna de Carlos Alberto Montaner, en la que el escritor cubano advertía a los países latinoamericanos del giro leninista que tomaba la Junta nicaragüense. Esta es la respuesta de Montaner.

Por Carlos Alberto Montaner

Señor Xavier Chamorro, Managua, Nicaragua.

He preferido, Don Xavier, responderle públicamente. A fin de cuentas el tema que se debate —la libertad de Nicaragua o su sovietización— tiene en vilo a medio mundo. No entro, pues, en el minúsculo asunto de sus injustos ataques personales, porque eso pertenece a un género periodístico que me interesa más bien poco. Vamos al meollo de la cuestión.

Su carta concluye con una afirmación, Don Xavier, que me deja pasmado, tieso, estupefacto: "En fin —dice usted—, quizás pronto el Sr. Montaner, si no nos deja de prestar atención escriba otro artículo y a lo mejor cambie de opinión y alerte al mundo de que lo que aquí se está haciendo es una revolución capitalista con financiamiento soviético". ¿De verdad, Don Xavier, que usted cree eso? ¿Piensa usted, en serio, que Tomás Borge organiza a marcha forzada los Comités de Defensa Sandinistas para garantizar el suministro de Coca-Cola a las futuras generaciones? ¿Cree usted que Daniel Ortega le está tomando el pelo a Fidel Castro? ¿Cree usted que los soviéticos se chupan el dedo? ¿No le parece, Don Xavier, que hay mucha más astucia, perfidia, experiencia y sentido político en los grupos comunistas que en la fragilísima capa de la confundida burguesía nicaragüense? ¿Se ha creído usted la patraña de la ideología "sandinista"? ¿En el fondo de su corazón cree realmente que la plana mayor de las Fuerzas Armadas de su país es "sandinista"? ¿Qué rayos es eso de ser "sandinista"? Me figuro que para usted —como para tanta gente bienintencionada— ser sandinista es querer una patria justa, libre independiente y todas esas cosas que recitan los niños en las escuelas. Pero para Borge, Ortega y —a estas alturas—, probablemente, para Sergio Ramírez, ser "sandinista" es la coartada de hoy para ser comunistas mañana. Fidel Castro, Don Xavier, veintidós años después de haber comprendido el camino de Moscú, continúa llamándose marxiano. Porque ser marxiano, como ser sandinista, es enaltecedor, pero impreciso, y sirve para todo. Yo he conocido batistianos marxianos, fidelistas marxianos, tahúres

—Favor pase a la página 11.

Por Aida de Verdi

¡SED TENGO...!

"La huelga decretada por los empleados de la ANDA, está afectando a los usuarios del servicio, porque no se cuenta con personal y equipo suficiente para atender las demandas del público, dijeron voceros de la Institución".

Huelga decir que la Entidad acuifera cuyas arterias abastecen a los hogares salvadoreños, no ANDA sin el concurso permanente de los elementos técnicos que son los frescos surtidores a quienes clamamos agua como los canoros zenzontles a la entrada de la estación lluviosa. Si el líquido no brota de los grifos no podemos ni lavarnos las manos como Pilato. Y a veces se nos antoja pensar, gruñó uno que tenía bien reseco el "belfo": "Quizá por eso no tenemos

—Favor pase a la página 17.

## Hoy en la Historia

Por The Associated Press.— Hoy es viernes 30 de mayo, 151º día de 1980. Faltan 215 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1431.— Juana de Arco muere en la hoguera en Rouen, Francia.

1498.— Colón parte de Sanlúcar de Barrameda en su tercer viaje al Nuevo Mundo.

1588.— Parte de Lisboa hacia Inglaterra la "Armada invencible" española.

1593.— En una riña en el barrio londinense de Deptford

—Favor pase a la página 28.

## La rebelión de Alcorta

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. (ALA). Al decirle "no" a la extorsión de la ETA, el industrial vasco Juan Alcorta Maiz no ha producido solamente una de las actitudes y uno de los documentos de mayor impacto de este tiempo; ha dado comienzo, además, a una revolución.

Recordemos primero los hechos. Intimidado por la organización terrorista vasca ETA a pagar un "impuesto revolucionario" de 1.200.000 dólares, Juan Alcorta respondió negativamente en una carta abierta que alcanzó los titulares de la prensa española y mundial. He aquí algunos de los pasajes de su respuesta a la ETA: "Me rebela la idea de tener que pagar para salvar la vida, de ceder al miedo absoluto de morir. No soy héroe ni quiero serlo, pero hay algo en mi conciencia, en mi manera de ser, que hace que prefiera cualquier cosa a ceder a un chantaje que está destruyendo a mi tierra, a mi pueblo y a mi gente..." "ETA: seguirá viviendo como he vivido siempre. Me veréis en las empresas en las que soy responsable, me veréis en el estadio de Atocha aplaudiendo a la Real Sociedad de San Sebastián, me veréis en algún partido de pelota vasca, me veréis en alguna sociedad popular, cenando feliz con mis amigos... así, pues, no tendréis que buscar mucho para encontrarme. Me despidió de vosotros sin odio, sin rencor, con el deseo de que seáis algún día parte de un pueblo auténtico y de veáis sin miedo vuestros rostros".

Nos conmueve el texto de esta carta. He ahí el autorretrato de un hombre digno, sencillo, orgulloso de lo que tiene y lo que es, que enfrenta el destino sin desfallecimientos y sin retórica, afirmando simplemente los valores de la vida por la que ha decidido no rogar, no pagar, no negociar. Es raro encontrar al mismo tiempo el profundo amor a la vida que transparenta esta carta y la disposición de abandonarla y entregarla al ideal superior del coraje. Lo que se ve otras veces es, por cierto, o una temeridad detrás de la cual se disimula el desapego a la vida y la fascinación por la muerte, o un apego a la vida que, en su impulso, lleva a rogar por ella en la antelana de la cobardía. Juan Alcorta Maiz, vasco, ha sabido eludir las dos flaquezas. Ama la vida y precisamente porque la ama está dispuesto a renunciar a ella si se la quieren condicionar a actitudes, a claudicaciones, que la empañarían y desvalorizarían, quitándole su atractivo esencial. La vida es vida en libertad y dignidad, y Juan Alcorta ha preferido vivirla así hasta el fin, aunque el fin viniera prontamente, y no alterarla con la corrosión del miedo y convertirse apenas en un sobreviviente de sí mismo.

Pero en medio de este ejemplo de hombría late, además, el anticipo de una revolución. De alguna manera, Juan Alcorta insinúa en efecto con su "no" a la ETA —que en los últimos cuatro meses ha recaudado 48 millones de dólares de "impuestos revolucionarios" a otros que dijeron "sí" porque eligieron sobrevivir en vez de vivir o morir— una nueva lógica política que, de difundir-

—Favor pase a la página 49.

## SERVICIO DE LIBERTAD DE PRENSA

### Nicaragua: entre la palabra y la espada

Por Gloria Guardia

—y II—

O sea, que en todo momento —durante el período de la Reconstrucción Nacional— "se aseguraría una amplia representación a las fuerzas políticas, económicas y sociales que habían contribuido al derrocamiento de la Dictadura; se endosaría la plena vigencia de los derechos humanos; y se garantizaría un absoluto respeto por las libertades fundamentales del hombre". En suma, pues, que si Violeta Chamorro —viuda del dirigente político, Pedro Joaquín Chamorro— y Alfonso Robelo —del Frente Amplio Opositor (FAO) y del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)— aceptaron participar en un gobierno de coalición para la unidad nacional, fue en base a una palabra empeñada. Y fue, asimismo, en fundamento de una promesa de especial garantía a la libre emisión, información y difusión —el diario "La Prensa"— ofrecido, a través de su director, Pablo Antonio Cuadra y de su Consejo Directivo, el más sincero respaldo al nuevo gobierno.

Todo esto para aclarar lo ya dicho: que la crisis que hoy vive ese pequeño país se debe a algo mucho más grave que a una simple división política de cariz personal, tal como se ha hecho creer. Robelo, incluso, fue categórico cuando aseguró que había dimitado, primero, por la negativa del gobierno a fijar una fecha para convocar a elecciones; y, segundo, por la modificación de la composición del Consejo de Estado —de treinta y tres miembros, que se había pactado, originalmente, a cuarenta y siete; dando así una ventaja más que considerable a los diversos grupos integrantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Tal como lo vemos, pues, la crisis origina exclusivamente de una cuestión de principios y la censura recae, por eso, directa sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional que hoy, como ayer lo hiciera Somoza, impone su voluntad a través de las armas. Eso es. Esta organización militar no ha tenido reparos en violar, en forma inhumana, un documento sobre el cual prestó juramento ante el pueblo, "al momento de asumir la responsabilidad histórica que le fuera confiada de encabezar un Gobierno de Reconstrucción Nacional". Y no ha tenido tampoco ninguna objeción en emular al tirano en el atropello indiscriminado de la opinión pública y el abuso del poder en el ejercicio del fraude. La única diferencia que le fuera confiada de encabezar un Gobierno de Reconstrucción Nacional". Y no ha tenido tampoco ninguna objeción en emular al tirano en el atropello indiscriminado de la opinión pública y el abuso del poder en el ejercicio del fraude. La única diferencia que se separa a uno del otro es que, aquí, se evoca un mandato del pueblo para pisotear aún más el sacrificio de aquellos que fueron a la lucha y, también, a la muerte en busca de la libertad para decidir por una administración pública basada en el respeto del individuo, en la probidad de los funcionarios, en la honestidad administrativa.

Tras cincuenta años de totalitarismo absoluto, saltaba claramente a la vista que en Nicaragua resultaría una hazaña casi imposible llevar a la práctica una auténtica democracia formulada en principios civilizados como la dignidad, la responsabilidad y la disciplina interior. Desafortunadamente, no obstante, el saldo de esta triste experiencia nicaragüense será, por un lado, el regocijo de los verdaderos fascistas, de los reaccionarios de alma, que re-

—Favor pase a la página 43.

## COMENTARIO INTERNACIONAL

### La guerra de las embajadas

Por Jaime Miravittles  
(Exclusivo para El Diario de Hoy)



Con la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán y la conversión en rehén de las cincuenta ciudadanas norteamericanas que se encontraban en ella, se ha iniciado un nuevo estilo de terrorismo político de gran profundidad y extensión. Hasta ahora, la embajada de un país en otro era considerada como *intocable*. En América Latina, especialmente aquella ley internacional había sido adoptada hasta extremos increíbles: Haya de la Torre, uno de los más grandes hombres políticos que ha dado aquel continente, se acogió a la hospitalidad política de una embajada extranjera en su propio país, durante largos y largos meses. Perú, país en cuestión, no hizo el más mínimo intento para vulnerar la extraterritorialidad de su refugio. Podríamos citar otros casos igualmente representativos. Con el desprestigio de las embajadas se inicia un declive de la efectividad del derecho internacional que puede tener graves consecuencias.

Inmediatamente después del desafío iraní asistimos a los graves incidentes de Guatemala y Colombia. El primero se saldó por una extrema violencia que produjo muertos y heridos; en el segundo caso se logró un acuerdo en el que políticamente Castro resultó beneficiado, pues se ofreció como mediador... Los "escapados" se fueron despidiendo a Libia.

En Londres se producía un caso más violento todavía. Ciudadanos de Irak, país que está casi en guerra con Irán, asaltaba la embajada de aquel país y amenazaban asesinar sus funcionarios si no se ponían en libertad los 80 presos iraquíes encarcelados en Irán. Este último país, aceptaba el desafío y aseguraba que sus conciudadanos en Londres aceptarían "gozosamente" de convertirse en mártires. Se trataba de un trágico "boomerang" histórico: el país que había iniciado la "guerra de las embajadas" se convertía en agredido por el mismo procedimiento. Gran Bretaña no podía permitir que el incidente de su embajada iraní se prolongara indefinidamente. Pocos días después, un comando inglés especializado, asaltaba aquel edificio diplomático, mataba y detenía a los iraquíes encerrados y restituía la embajada de Irán, parcialmente destruida, a su jeraquía nacional.

En Washington, hemos asistido a una nueva versión de esta extraña guerra. Gadafi, al que en más de una ocasión he definido como el jefe de Estado más peligroso e irresponsable del mundo, ordenó a sus conciudadanos en el extranjero que asaltarán las embajadas oficiales de su país y las convirtieran en el nuevo recinto de la "voluntad popular" y revolucionaria de Libia. Por otro lado, envió terroristas al extranjero con la orden

de asesinar a aquellos libios, refugiados al exterior y hostiles a su mandato. En Italia, país particularmente vulnerable, han sido ya asesinados dos ciudadanos de Libia que corresponden al adjetivo que según Gadafi, es merecedor de la muerte.

En la embajada de Gadafi en Washington, tuvo lugar un autoasalto libio. El gobierno norteamericano conminó a los autoencerrados, cuya expulsión del país había sido oficialmente publicada, para que se ajustaran a una ley que en ningún otro país ni en ninguna otra situación semejante, había sido desobedecida. Ante un ultimátum severo del gobierno norteamericano, Gadafi ordenó la salida de aquellos terroristas, y, como represalias, expulsó de su propio país a cuarenta ciudadanos norteamericanos legalmente establecidos en Libia desde varios años. Es posible la ruptura de relaciones diplomáticas entre Washington y Libia si continúan operaciones terroristas del tipo de las ya iniciadas en Italia y otras partes.

Libia ocupa una posición estratégica extremadamente importante. Tiene una frontera común con Egipto y Túnez, países con los cuales ha creado ya graves conflictos. En la zona del sur está en contacto con el Chad, esta ex colonia francesa en constante estado de excitación, y los guerrilleros del norte reciben

—Favor pase a la página 49.